

Texto- Ezequiel 3:1-3 [LEER 2:1-3:3]

Título- Comiendo la Palabra de Dios

Proposición- Necesitamos aprender cómo recibir y asimilar la Palabra de Dios para poder usarla eficazmente.

Intro- Cada cristiano sabe que una de las partes básicas de la vida cristiana es el tiempo que pasamos en la Palabra de Dios. La Biblia es la base de todo, es nuestra única autoridad, es un medio de gracia para los hijos de Dios. Y algo tan importante, tan esencial, no debería ser una lucha tan grande para nosotros- pero lo es. Satanás, el mundo, y nuestra carne hacen todo lo posible para impedirnos a pasar tiempo con Dios en Su Palabra, porque saben que es un arma invencible. Por eso, siempre necesitamos ser recordados de la importancia de nuestra espada, de la necesidad de nuestra comida, y ser animados a hacer que la Palabra sea la prioridad en nuestras vidas.

Hoy vamos a estudiar un mensaje temático en cuanto a la necesidad de aprender cómo recibir, asimilar, y usar la Palabra de Dios. Leímos este pasaje en Ezequiel 3 que tiene que ver con el tema, pero también vamos a considerar otros versículos en la Palabra de Dios, y es mi deseo que esta prédica sea solamente el inicio, que estimule el paladar para que meditemos mucho más en este tema. Por eso, me gustaría que todos apunten los puntos mayores del sermón, y todas las citas, para poder estudiar este tema en su propio tiempo con Dios esta semana.

Vemos en varias partes de la Biblia el simbolismo de comer la Palabra de Dios, representando la acción de recibir la Palabra y asimilarla. Es lo que vimos aquí con Ezequiel. Ezequiel era un profeta, y como profeta tenía la responsabilidad de comunicar la Palabra de Dios al pueblo. Ningún profeta tenía el derecho de decir sus propias palabras, sino solamente decir lo que Dios le había dicho.

En Ezequiel 3, vemos esta verdad, pero de manera simbólica- Ezequiel recibió la Palabra de Dios como un rollo de libro, escrito por delante y por detrás con endechas y lamentaciones y ayes. Este rollo de libro representa lo que Dios quiso que Ezequiel predicara al pueblo de Israel. Y para dar una ilustración impactante de cómo el profeta recibió esta palabra, fue mandado a comer el rollo, y después ir a predicar a Israel [LEER 3:1].

Pero no es solamente un predicador que tiene que comer la Palabra de Dios, que tiene que asimilarla en sí para poder comunicarla a otros, sino es la necesidad de cada hijo de Dios. No tenemos que hacerlo físicamente, como Ezequiel, pero este simbolismo ilustramos lo que encontramos en otras partes de la Palabra de Dios- la Biblia como comida, como alimento, como algo que tenemos que recibir y hacerla parte de nosotros.

Por ejemplo, leemos en Jeremías 15:16- “Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí...” La Biblia habla mucho de la Palabra como comida, como alimento- en el Salmo 19 es descrita como más dulce que miel, y que la que destila del panal. Cristo citó Deuteronomio 8:3 cuando dijo que “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” Cristo dijo que era el pan vivo que descendió del cielo. En Hebreos 5 y en I Pedro 2 leemos de la Palabra como leche y como alimento sólido.

Así tenemos que pensar, así tenemos que entender- la Palabra es comida- es alimento- es infinitamente más rico que la mejor carne asada de Sonora, que las más ricas quesadillas de los Dinamos, que los más deliciosos churros de El Moro. Hermanos, ya dejemos de pensar en la lectura de la Palabra y el tiempo en la Palabra como un quehacer, como una tarea. No lo es- es comida, es algo que necesitamos desear, anhelar, más que cualquier otra cosa. Necesitamos tener hambre y sed espiritual,

Vamos a considerar este tema en 3 partes. En primer lugar,

I. Recibiendo la Palabra de Dios

El Salmo 81:10 dice, “Yo soy Jehová tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto; abre tu boca, y Yo la llenaré.” La Palabra de Dios es para nosotros- Dios escribió la Biblia para nosotros, para lo que necesitamos en esta vida. Pero Dios generalmente no abre nuestras bocas a fuerzas, usando la imagen de este salmo- Dios no usa la alimentación forzada- necesitamos hacer nuestra parte, como explicada en este versículo- abrir nuestras bocas, para que Dios las llenara. Necesitamos conscientemente y a propósito recibir la Palabra de Dios.

Todo lo que necesitamos para la vida se encuentra en la Palabra de Dios- Dios ha provisto todo, absolutamente todo lo que necesitas para vivir una vida llena de gozo, en obediencia a Él, antes de que vayas al cielo. Pero tienes que abrir tu boca- tienes que recibir la Palabra de Dios. No puedes echar la culpa a Dios por los problemas en tu vida y en tu familia si no haces tu parte de recibir Su Palabra, de abrir tu boca para que Él la llenara.

Es lo mismo que vemos en este pasaje en Ezequiel 3- Dios mandó a Ezequiel a comer el rollo- pero él tenía que abrir su boca- [LEER vs. 1-2] ¿Lo ven? Dios le hizo comer el rollo- Dios le alimentó, Dios proveyó el rollo- pero Ezequiel tenía que abrir su boca.

Es decir, la Palabra de Dios no nos ayuda, no nos hace ningún beneficio, si no la recibimos- si no abrimos nuestra boca para que Dios la llene, si no comemos y recibimos nuestro alimento. Y cuanto más comamos la comida, más llenos estaremos- cuanto más recibamos la Palabra, más llenos estaremos del Espíritu Santo, más gozosos estaremos en nuestras vidas, más satisfechos estaremos en nuestro Dios.

Entonces, ¿cómo recibimos la Palabra? Obviamente, no es tan fácil como comerla físicamente- eso es solamente el simbolismo. Recibimos la Palabra de Dios por medio de leerla y escucharla.

Escuchamos la Palabra, normalmente, en el contexto de la iglesia local, cuando la Palabra es enseñada y predicada. Esta es parte de la importancia de estar en la casa de Dios cada día de reposo- es nuestra oportunidad de escuchar la Palabra y ser alimentados de esa manera.

Escuchen lo que dice Proverbios 28:9- “el que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable.” No puedes formar el hábito de despreciar y menospreciar la reunión de los santos los domingos, la oportunidad de escuchar la Palabra enseñada y predicada, y todavía esperar la bendición de Dios en tu vida. No puedes ni esperar las respuestas de Dios a tus oraciones- porque aquí dice, “el que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable.”

Obviamente esto no habla de emergencias, no habla de cuando estás en el hospital y honestamente no puedes ir a la iglesia para escuchar la Palabra- pero es cuando menospreciamos el medio de gracia que es la iglesia local, es cuando despreciamos el escuchar la Palabra de Dios predicada en nuestra iglesia local, que caemos en problemas en la vida diaria, en nuestras oraciones, en todo.

¿Cómo deberíamos escuchar la Palabra? Hay muchas cosas prácticas que podríamos considerar, pero escuchen lo que dice Lucas 19:47-48- hablando de Cristo, dice, “Y enseñaba cada día en el templo; pero los principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo procuraban matarle. Y no hallaban nada que pudieran hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole”- pendientes, escuchando lo que decía. Así deberíamos escuchar la Palabra de Dios. Por supuesto, yo no soy Cristo, ni tan interesante, ni inspirado. Pero la Palabra es la misma- deberíamos estar suspensos cuando es predicada, pendientes a lo que es enseñado.

También recibimos la Palabra por medio de la lectura. Es algo diario, es el hábito de cada día, así como es nuestro hábito- y necesidad- comer cada día, y varias veces cada día. Si no comes nada todo el día- no porque no tienes dinero, sino porque en honestidad no quieres ni necesitas la comida- entonces, entiendo también que no lees la Palabra. Pero nadie es así- todos quieren comer- o por lo menos, necesitan comer, para sobrevivir, para continuar viviendo. Así es también para el cristiano- necesitamos nuestra comida diaria, y varias veces al día, o no vamos a poder sobrevivir.

Todo esto sabemos- no hay ningún cristiano aquí que no sabe que parte de su responsabilidad- y parte de su deleite- como cristiano, es leer la Palabra, es pasar tiempo en la Palabra. ¿Por qué, entonces, es que la lectura de la Palabra, para muchos cristianos, es tan difícil? Obviamente podría ser un problema del corazón- puede ser que una persona reclama ser cristiano ante otros, pero no tiene ninguna relación personal con Dios. Podría ser que ha caído en tentación y está desviado del camino de Dios por un rato.

Pero yo estaba meditando, especialmente en cuanto a nuestra iglesia y nuestra cultura, y me pregunté si tal vez el problema es la palabra “leer”, si la asociamos con algo negativo. Si hemos crecido en una cultura en donde la lectura no es normal, no es parte de la cultura, tal vez podemos tener un mal concepto, y se convierte en algo gravoso, algo difícil, algo pesado que no queremos hacer. Tal vez no puedes leer- tal vez no sabes leer bien- tal vez cuando escuchas la palabra “leer” la única cosa en la cual puedes pensar es leyendo Don Quijote en la prepa.

Entonces, por un momento, nada más por el momento, olvídate de la palabra “leer”- olvídate de leer la Palabra. Come la Palabra, devora la Palabra, recibe la Palabra como la cosa que más necesitas- porque la es. Como Job dijo, “guardé las palabras de Su boca más que mi comida.” No es leer para leer, no es literatura española que no importa en la vida, es tu comida- es lo que te da las fuerzas para continuar.

Si la Reina Valera te cuesta trabajo, porque no tienes mucha educación, no dudes en preguntarme cuál otra versión puedes leer que sería más fácil, más entendible, y todavía ser una traducción fiel al original- no hay nada espiritual de leer una versión de la Biblia que no entiendes- hay otras traducciones fieles escritas en lenguaje más latinoamericano, y deberíamos usarlas.

Entonces, necesitamos leer la Palabra, pero más, comer la Palabra, como tu comida necesaria. Recibe la Palabra, abre tu boca, y Dios la llenará. Esto es la base- es el fundamento de todo- recibiendo la Palabra.

Pero, ¿qué deberíamos hacer después de recibir la Palabra, después de leerla y escucharla? Es fundamental- no podemos avanzar sin recibirla- pero después hay más que hacer. El siguiente paso es asimilar la Palabra.

II. Asimilando la Palabra de Dios

Regresemos a Ezequiel 3- en el versículo 2 dice que Dios le hizo comer el rollo. Pero después en el versículo 3 Ezequiel es mandado a alimentar su vientre y llenar sus entrañas con el rollo- y lo hizo, lo comió, lo recibió en su boca y dice que “fue en mi boca dulce como miel.” Y después, en el versículo 10, Dios le dijo, “toma en tu corazón todas Mis palabras que Yo te hablaré”. Entonces, vemos el proceso- Ezequiel tenía que abrir su boca para recibir la Palabra que Dios le dio- después la recibió en su boca y la probó, y después tenía que recibirla en su corazón y hacer que fuera una parte de él, que fuera tomada en su corazón. Es decir, Ezequiel tenía que asimilar la Palabra que había recibido de Dios, tenía que incorporarla en él, tenía que hacerla parte de su ser.

En términos del simbolismo de la comida, Ezequiel tenía que digerir lo que había comido- y ¿qué pasa cuando digerimos la comida? Llega a ser una parte de nosotros, nos alimenta, nos da fuerzas y poder para vivir.

Nosotros tenemos que hacer lo mismo en la vida espiritual- no es suficiente recibir la Palabra, y después ignorarla- no es suficiente recibir la Palabra y probar su sabor y decir que nos gusta, y después no hacer nada con ella, no hacer que llegue a ser una parte de quienes somos, para que nos cambie. Necesitamos aprender cómo asimilar la Palabra de Dios y hacerla una parte de nuestro ser, una parte de quienes somos, de cómo pensamos y hablamos y actuamos.

¿Cómo podemos asimilar la Palabra? En primer lugar, por medio de estudiarla. Porque aquí estamos enfocándonos en algo más que solamente recibir la Palabra- es la primera parte- tenemos que leerla y escucharla, recibirla- pero muchas veces lo dejamos allá, y no entendemos porque parece que no funciona. Entonces, tenemos que ir más allá, y asimilar la Palabra a nuestro ser.

Tenemos que hacer más que leer la Palabra, sino en verdad estudiarla, tratarla como la cosa más importante en la vida. Necesitamos seguir el ejemplo de los creyentes en la ciudad de Berea, de los cuales leemos, en Hechos 17, que “recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.” Fíjense- primero recibieron la Palabra, y después la escudriñaron. El leer y escuchar es el primer paso, pero después es profundizarnos en la Palabra y escudriñarla, para que llegue a ser parte de quienes somos.

También leamos Proverbios 2:1-5 [LEER]. La vida cristiana no es pasiva- Dios nos ha salvado por gracia y vamos al cielo, sin duda- Dios nos da Su Palabra, nos alimenta- pero fíjense en los verbos aquí- recibir las palabras, guardar los mandamientos, estar atento el oído, inclinarse el corazón, clamar a la inteligencia, buscar las palabras, escudriñarlas como a tesoros- y cuando hagamos todo esto, entonces entenderemos el temor de Jehová y hallaremos el conocimiento de Dios.

Entonces, es más que venir a la iglesia por hora y media los domingos- es más que leer tu salmo del día- aunque puede ser un buen inicio- tenemos que estudiar, hacer que la Palabra sea nuestra prioridad antes de cualquier otra cosa- cualquier otra cosa.

Después de estudiar, deberíamos memorizar la Palabra. David habla mucho en los salmos del tema de guardar y tener la Palabra en nuestros corazones. Por ejemplo, leemos en el Salmo 119:11, “En mi corazón he guardado Tus dichos, para no pecar contra Ti.” David no dijo que había leído la Palabra, para no pecar contra Dios- no dijo que había asistido al templo- dijo que había guardado la Palabra en su corazón. La memorización de la Palabra es la clave para poder resistir el pecado.

Y finalmente, y tal vez lo más importante, para digerir la Palabra, para hacerla parte de nosotros, es aprender a meditar en la Palabra. Leamos el Salmo 1:1-3 [LEER]. Hay una relación muy estrecha entre ver la ley de Jehová como tu delicia, y meditar en ella día y noche. ¿Verdad? Porque si el leer la Palabra y pasar tiempo con Dios te es gravoso, o si no es tu prioridad- honestamente prefieres hacer otras cosas- no vas a meditar en ella día y noche. Pero cuando es nuestra delicia, cuando la ley de Dios es deliciosa para nosotros, más que cualquier cosa en este mundo, entonces vamos a anhelar estar saboreando y comiendo y meditando en la Palabra constantemente.

Esta es la meditación- que la Palabra de Dios esté en nuestras mentes continuamente- llenamos nuestras mentes con la Palabra, y así, en cada momento, es la cosa en la cual estamos pensando. Relacionamos todo con cosas espirituales, damos gracias a Dios por todo, le obedecemos cuando venga la tentación. La Palabra de Dios ya es tanto una parte de nosotros, es lo que nos llena, es lo que nos controla, y, por eso, es la cosa en la cual pensamos- es nuestra meditación.

Y es nuestra meditación día y noche- la meditación es constante- no puedes leer día y noche, no puedes escuchar prédicas día y noche, pero la Palabra de Dios puede ser tu meditación, puede controlar tu vida, día y noche. Pero tienes que recibirla- comerla- y después asimilarla y hacerla parte de quien eres. Por eso tienes que memorizarla- porque si no, en los momentos cuando no tienes tu Biblia abierta, no vas a poder meditar en lo que dice.

Cristo dijo a Sus discípulos que necesitaban permitir que Sus palabras penetraran bien en sus oídos- Lucas 9:44- “Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque acontecerá que el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres.” Esto es más que una lectura superficial, es más que una asistencia una vez a la semana- si quieres que la Palabra de Dios penetre bien en tus oídos, es esencial estudiarla, memorizarla, y meditar en ella.

Y ser queremos ser muy prácticos, Filipenses 4:8 nos explica precisamente cómo deberíamos pensar, en qué deberíamos meditar [LEER]. ¿En qué piensas? ¿En qué meditas? Porque todos meditan en algo, en cada momento. Puedes decidir a meditar en tus sueños, en tu novia, en tu trabajo, en la selección mexicana- o puedes meditar en Dios y en Su Palabra día y noche. La decisión es tuya- y lo que decides va a controlar cómo es tu vida.

Por supuesto, todo esto toma tiempo- toma tiempo para formar estos hábitos- toma tiempo de tu día- de tu tiempo libre, de tu trabajo, de tu tiempo con amigos. Esta es parte de la razón por la cual nos cuesta trabajo- por es una bendición increíble, es nuestro deseo- pero no es fácil- siempre hay obstáculos- así como siempre hay obstáculos a recibir la Palabra, también hay obstáculos de asimilar la Palabra. No estamos acostumbrados a pasar tiempo a solas, tiempo en silencio completo- sin el celular, sin la tele- no estamos acostumbrados a esforzarnos a meditar en cosas espirituales. Pero es muy importante no solamente recibir la Palabra, sino también aprender cómo asimilar la Palabra como parte de nuestro ser.

Finalmente, quiero que pensemos en cómo usar la Palabra.

III. Usando la Palabra de Dios

No queremos que todo esto sea algo teórico- no queremos pensar que todo esto es solamente para engordarnos como cristianos. Lo que recibimos, compartimos- lo que asimilamos, usamos. Así como la comida nos da fuerzas, nos da el poder que necesitamos para poder vivir, así también la Palabra de Dios nos da fuerzas, nos capacita para vivir diferentemente, para poner en práctica lo que hemos recibido y aprendido.

En nuestro pasaje, vemos que Ezequiel usó la Palabra para predicar- es lo que Dios le mandó en el versículo 1- “come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel.” Ezequiel tenía que comer y asimilar la Palabra para poder predicarla.

Esto es parte de lo que hacemos- no vamos a poder compartir la Palabra y contar las maravillas de la salvación a los incrédulos si la Palabra no sea una parte de quienes somos. No es cosa de esperar hasta que la iglesia asigne un sábado para salir juntos a la calle y repartir folletos y predicar- esto no es malo, pero lo que necesitamos es hacer que la Palabra sea tanto una parte de nosotros que la compartimos en todo momento y en todo lugar, que nuestras vidas sean un brillante testimonio de nuestra salvación.

Hay muchas otras maneras en las cuales podemos usar la Palabra, pero el tiempo no nos permite hablar de todo. Solamente quiero que nos enfoquemos ahora en el simbolismo bíblico de usar la Palabra como una espada.

Es un cambio metáforas, lo sé- estoy cambiando el simbolismo- pero está relacionado, porque, para poder usar la Palabra, usar la espada del Espíritu, tenemos que primero comer y asimilar la Palabra. Entonces, es más una mezcla de metáforas- estamos usando otro simbolismo bíblico que Dios nos da. Para que la Palabra de Dios pueda ser usada como espada, primero tiene que ser recibida y asimilada como comida, como alimento.

Tenemos dos pasajes en el Nuevo Testamento que hablan de la Palabra de Dios como una espada- en Efesios 6 y Hebreos 4. Pero hay una diferencia entre los dos pasajes- en el pasaje en Hebreos la imagen es que la Palabra de Dios, en su totalidad, es como una espada- es toda la Biblia, es la Palabra de Dios en general. Pero en Efesios 6 se refiere más a la Palabra usada, la Palabra personal y aplicada a la vida. Es decir, habla de la Palabra de Dios como una espada fuera de su vaina, siendo usada.

Y esto es importante- porque es una cosa decir que crees en toda la Biblia, que la Biblia es tu única autoridad- pero siempre dejarla en su vaina. Eso no te ayuda- la espada envainada no te ayuda- entras a la batalla con tu espada, pero puesta que no la sacas, no la usas, no te ayuda para nada.

Como cristianos, declaramos sin pena que creemos en la Palabra de Dios- pero, ¿la recibimos? ¿La asimilamos? ¿La podemos usar? ¿Hemos internalizada la Palabra, hemos digerido la comida para que, cuando seamos atacados, podamos usar la espada, podamos usar la Palabra?

Es por eso que necesitamos leer la Biblia diariamente, estudiarla, memorizarla, meditar en ella, para que la podamos usar, para que podamos sacarla de su vaina en la vida diaria y usarla- usarla para evangelizar, usarla para la defensa de la tentación.

Tenemos que practicar con la espada. ¿Recuerdan lo que hizo David cuando luchó con Goliat? David habló con Saúl para decirle que él iba a pelear en contra del gigante, y Saúl respondió diciendo, “No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud.” Pero David le contó cómo él le había protegido el rebaño de su padre, y habló de su confianza en Dios, y Saúl le permitió ir. Pero antes de mandar a David a luchar con Goliat, leemos que “Saúl vistió a David con sus ropas, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y le armó de coraza. Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había hecho la prueba. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y David echó de sí aquellas cosas,” y sabemos que usó su honda, con la cual sí había practicado, y con su honda y una piedra mató al filisteo.

Y así como David no podía usar la armadura de Saúl, porque nunca había hecho la prueba, y porque nunca había practicado en esa armadura, tampoco nosotros podemos ir a la batalla espiritual cada día y esperar tener la victoria si no hemos practicado con la Palabra, si no hemos recibido y asimilado la Palabra para que la podamos usar. Cuando nos despertamos cada día, y empieza la batalla espiritual, hay dos peligros- u olvidamos completamente poner la armadura- no pasamos tiempo con Dios, no recibimos la Palabra- o intentamos a leer algo muy rápido, u orar rápido, para cumplir con el deber- pero puesto que la Palabra no ha sido asimilada, no podemos usar la espada- no hemos practicado con la armadura- y por eso caemos mucho más fácilmente.

¿Entendemos? El problema nunca es la Palabra- el problema no es el medio de gracia- el problema es que no recibimos la Palabra, o no asimilamos la Palabra, o no practicamos con la Palabra, y por eso no podemos usar la Palabra ni vivir la Palabra ni ver la Palabra cambiar nuestras vidas. Tenemos que hacerla una parte de nosotros, y solamente después podemos sacarla y usarla.

Así como Cristo hizo cuando fue tentado- su respuesta a la tentación no fue, “¡Yo soy el Hijo de Dios!” Su respuesta no fue, “¡Yo creo en la Palabra de Dios!” Él la usó, la sacó, la citó, y la usó para resistir a Satanás y sus tentaciones.

Hermanos, hay tanto simbolismo en la Palabra de Dios en cuanto a este tema- y por eso les animo a tomar lo que hemos estudiado, y meditarlo hoy en la tarde, hoy en la noche, entre semana- les animo a estudiar estos temas y estos versículos y pedir que Dios que les convenza de su necesidad de aprender cómo recibir la Palabra, asimilar la Palabra, y usar la Palabra.

Conclusión- Terminando, podemos ser animados por lo que Pedro dice en I Pedro 1:3 [LEER]. Todo lo que necesitamos para esta vida, para vivir conforme a la voluntad de Dios, nos ha sido dado- pero, ¿cómo, en dónde? Nos dice- “mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por Su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas.”

Entonces, podemos ser animados, porque todo lo que necesitamos para la vida y para la piedad se encuentra en la Palabra de Dios. Todo, hermanos- todo- todo- todo. Y tenemos esta Palabra- podemos leerla- podemos escucharla- podemos estudiarla- podemos memorizarla- podemos meditar en ella- para que

podamos usarla. El problema nunca es la Palabra, nunca es el medio, nunca es que no tenemos lo que necesitamos. Nosotros tenemos que aprender cómo recibir, asimilar, y usar la Palabra.

Y cuando sí lo hacemos, es de mucho ánimo saber que es todo lo que necesitamos. La Palabra es toda- la Palabra es suficiente- la Palabra es comida, alimento, sustento, delicia. Cómela- disfrútala- asimíla- úsala.

Preached in our church 6-24-18